

La construcción de Universidades en la Argentina: naturaleza, funciones y principales obstáculos

*Entrevista a Roberto Domecq
por Karina Forcinito**

La presente entrevista aborda la concepción desde la cual el Dr. Roberto Noel Domecq ha contribuido a conformar recientemente la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Anteriormente, el entrevistado también fue partícipe de la creación de otras universidades nacionales. Aborda, asimismo, los principales obstáculos que encontró en el proceso de institucionalización de la UNTF con vistas a promover el desarrollo local y regional de la Patagonia Austral.

Palabras clave: Universidad - Educación Superior - Desarrollo regional y local

Ver anexo en el sitio del IADE: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=6843>

* Licenciada en Economía (UBA) y Magister en Sociología y Ciencia Política (FLACSO). Se desempeña como investigadora y docente regular de la Universidad Nacional de General Sarmiento y como docente de la Universidad Nacional de Lanús.

The Universities construction in Argentina: nature, functions and main obstacles

This interview addresses the theoretical perspective from which Dr. Roberto Noël Domecq has helped create the National University of Tierra del Fuego, Antártida and South Atlantic Islands, recently, as well as other national universities before. It also addresses the main obstacles encountered in its institutionalization process in order to promote local and regional development of Southern Patagonia.

Key words: University - Hight Education - Local and regional development

Fecha de recepción: junio de 2016

Fecha de aceptación: junio de 2016

“En efecto, la mayor dificultad en el proceso de creación de la Universidad fue y continúa siendo la falta, la precariedad, la evanescencia de las utopías. La creación y el desarrollo de una Universidad es siempre, por su naturaleza, una apuesta al futuro; es un sistema que se conforma en la contrastación con una realidad que se despliega en el tiempo; es un proceso que involucra actores sociales previsibles; es la antítesis de las variadas formas de fundamentalismos: no reconoce a los dueños de la verdad. Lo que une es la voluntad de no ser negligente frente al futuro. Sin utopía, sin un sentido, los docentes son corporación, los que administran son gremio, los estudiantes son usuarios de servicios educativos.”

Domecq, R. (2010): “Sueños, realidades y travesuras. Entrevistas con Héctor Pavón”,

Editorial El Zorzal, Buenos Aires, pág. 93.

P: ¡Buen día Roberto!

RD: ¡Buen día! ¿Cómo está usted?

P: Muy bien, gracias. Voy a comenzar la entrevista haciendo una breve referencia a su biografía a modo de presentación.

Roberto Noel Domecq es un intelectual argentino nacido en Olavarría, provincia de Buenos Aires, que ha dedicado parte relevante de su vida al estudio de la relación entre conocimiento y desarrollo regional, a la planificación regional en la periferia capitalista y, como parte de ella, a la construcción de importantes instituciones de Educación Superior de la Argentina. Luego de comenzar su formación universitaria en Ingeniería Industrial en la Universidad de Buenos Aires, concluyó su formación en Francia donde realizó el Tercer Ciclo de formación en Desarrollo Económico en la Universidad de la Sorbona y se doctoró en “Desarrollo” en la Universidad de Grenoble con la tesis “El problema regional argentino” (1972) que articuló la problemática de la planificación, del desarrollo regional y de la industrialización para el caso argentino.

Domecq contribuyó notablemente al desarrollo de la educación superior en la Argentina. Fue Secretario de Difusión de EUDEBA durante la gestión de Boris Spívacow; Profesor de Desarrollo Regional y Director del Instituto de Economía de la Universidad Nacional del Sur entre 1969 y 1971, Coordinador de la Comisión que crea la Universidad Nacional de la Patagonia, y, posteriormente, Rector de la Universidad Nacional del Comahue desde agosto de 1973 hasta diciembre de 1974, cuando comenzó su exilio político y el de su familia.

Más tarde, en los años noventa, contribuyó a la creación de la Universidad Nacional de General Sarmiento como Rector Organizador

y Director del Instituto del Desarrollo Humano y, en los últimos años, continuó su ardua y empecinada tarea con la creación de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, desempeñando el cargo de Rector Organizador de la misma. Desde dichos ámbitos trabajó permanentemente en la conformación de núcleos de enseñanza crítica y plural de la economía y otras ciencias, fuertemente articulados con las necesidades que planteaban los proyectos de desarrollo regional vigentes y potenciales, impulsando el trabajo de investigación interdisciplinario y comprometido socialmente, particularmente con la situación de la población más débil y vulnerable.

Domecq, en su deriva intelectual, desarrolló una doble inserción profesional que alternó dichas experiencias con otras de planificación regional y sectorial en los niveles nacional e internacional. Entre las mismas se destaca su trabajo en el Consejo Federal de Inversiones, donde participó en la formulación de las "Bases para el Desarrollo Regional Argentino" y en el Consejo Nacional de Desarrollo donde se desempeñó como Jefe de Análisis Regional y Director de Planificación de la Patagonia Sur. Asimismo, durante su exilio, trabajó como experto y director internacional de proyecto de la Organización de las Naciones Unidas contribuyendo a la planificación regional en Bolivia, a la reformulación de la estrategia industrial del Acuerdo de Cartagena, a la elaboración del Primer Plan socialista de la República Popular de Benín, a la coordinación del diseño de un plan económico para la República Dominicana y de planes de asistencia técnica para el desarrollo de Nicaragua y Guatemala, entre otras experiencias destacables que nutrieron su accionar como constructor de Universidades en la Argentina.

P.: Roberto, considerando el recorrido mencionado ¿cuál es el punto de partida desde el cual concibe su práctica política e intelectual vinculada con la construcción de diferentes instituciones ligadas con la Educación Superior en la Argentina, por caso, la reciente Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas de Atlántico Sur?

RD: Este largo período que abarcamos nos permite haber convivido, tanto técnicamente como prácticamente, con los años de la posguerra; con los cambios que se inician en los setenta con el fin del taylorismo y el comienzo de la industrialización flexible y el de la globalización en los años ochenta. Sin embargo, es en los noventa cuando, como respuesta a las transformaciones mencionadas, es posible señalar un conjunto de políticas regionales que inician una nueva aproximación al territorio y al desarrollo que podemos considerar como "punto de partida" y que descansan sobre las siguientes orientaciones: la necesidad de localización

regional de las industrias de punta con fuertes efectos de arrastre; el desarrollo o afianzamiento de un sector terciario superior en el territorio (servicios tecnológicos, laboratorios, bancos, seguros, consultorías, servicios públicos, etc.); la descentralización de la educación superior y de la investigación y la mejora de la calidad de la vida urbana como factor de localización poblacional.

A partir de entonces, se extienden los procesos de globalización provocando un conjunto de transformaciones sincrónicas con fuerte impacto en el desarrollo económico y social y en las Universidades. Se pueden identificar los cambios siguientes que específicamente afectan a la educación superior: los nuevos modos de producción asociados con la industrialización flexible; los cambios en la naturaleza y en la organización del trabajo; los cambios en las tecnologías de la información; la mutación en las ciencias y cambios de paradigmas, la ruptura de las barreras que diferenciaban la investigación básica de la aplicada, la relevancia e institucionalización de la innovación; la extensión de la sociedad del conocimiento; la importancia del papel de los medios de comunicación en la estructuración de la vida social; la mundialización de la cultura; la visibilidad creciente de los problemas ambientales que comprometen el futuro del planeta; el carácter transdisciplinar de los fenómenos que afectan al desarrollo de la sociedad y de la gente; la participación y consenso como modalidad del trabajo social; entre otros.

La mundialización de la cultura se revela a través de lo cotidiano, invade nuestro comportamiento, se expresa siempre en algo de nuestro trabajo, de nuestras relaciones, de lo que producimos o creamos. Incorpora el mundo de los objetos y el de sus transformaciones. Se trata de procesos globales que, como señala Renato Ortiz¹, trascienden a los grupos, las clases sociales y a las naciones. Está presente en el desarrollo del territorio, en los temas asociados con el conocimiento, en la vida social y política, en la creación. El universo cultural interacciona con las dimensiones económicas pero no es determinado en última instancia por éstas. Se corresponde con la cambiante visión de un mundo que nos involucra, es el mundo simbólico de la civilización actual.

Finalmente, podemos hacer referencia a las orientaciones políticas que se asocian con una nueva manera de estar en el mundo y una nueva manera de crecer, como sostiene Sen², entre los cuales se encuentran: la relevancia del capital humano; la valorización de las instituciones y de sus relaciones y del capital social; la incidencia creciente

¹ Ortiz, Renato (2004): *Mundialización y cultura*, Convenio Andrés Bello, Cultura Libre, Bogotá.

² Sen, Amartya (2001): *El nivel de vida*. Editorial Complutense, Madrid, entre otros títulos.

del conocimiento; la valorización de los activos económicos y humanos del territorio y el participar, incidir, aprender de la construcción social del territorio.

El conjunto de cambios y de fenómenos que van configurando este período de la historia, su carácter social y culturalmente complejo ha conducido a la literatura, a la novela actual, a tener una presencia significativa en el relato de esta época. A un mundo inacabado, en formación y perplejo ha correspondido una novela abierta, con más interrogantes que certezas, fiel a la naturaleza de una sociedad en cambio, a la búsqueda de una nueva manera de vivir. Cuando Larsson escribe los tres volúmenes de *Millenium* aparece una nueva forma de novela. Hubo una literatura que nos condicionó desde los cincuenta hasta los setenta e incluso ochenta, cuando una generación relativamente joven toma la bandera en los sitios más avanzados de Europa y Estados Unidos, a diferencia de esa mezcla de novela y ensayo que caracterizó a la posguerra, en este momento lo importante, lo fuerte, es la incertidumbre, más que el conocimiento, la manera como se pinta un sistema no complejo al estilo de variables, sino como algo que se mueve en el tiempo. Uno de los elementos más fuertes de este proceso es que hemos pasado de lo que eran aportes muy claros, muy definidos y definitivos, a sistemas mucho más abiertos. La fuerza de los grandes sucesos literarios está más vinculada con la presunción de incertidumbre, con una nueva forma de ver la vida.

El proceso complejo de cambios que venimos de describir, si bien se comporta como totalidad, no se corresponde con una totalidad acabada sino con un ámbito dinámico en el que se desenvuelven contradicciones del capitalismo en esta fase de su desarrollo y la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo y de vida en común. La perplejidad nace entonces de la diversidad, de la dinámica y de la naturaleza de los cambios recientes. La visión histórica de la contemporaneidad no nos pone frente a alternativas simples sino ante sistemas sociales complejos no fáciles de abordar. El reduccionismo que ha caracterizado la aproximación teórica a la mundialización, no es de extrañar que haya sido de poca utilidad para enfrentar los problemas concretos que ésta genera.

Es decir, vivimos una transición, Joseph Roth en su brillante novela "La Marcha de Rodetzky" nos pone frente a la disolución de una "encantadora y brillante sociedad europea (el imperio austrohúngaro)" y también nos previene por un lado "parece que Dios no quiere ser responsable de este mundo" y por otro nos transmite su visión sobre la gente de este mundo en cambio "veo que son unos forasteros de un tiempo que todavía ha de llegar y que yo ya no reconoceré".

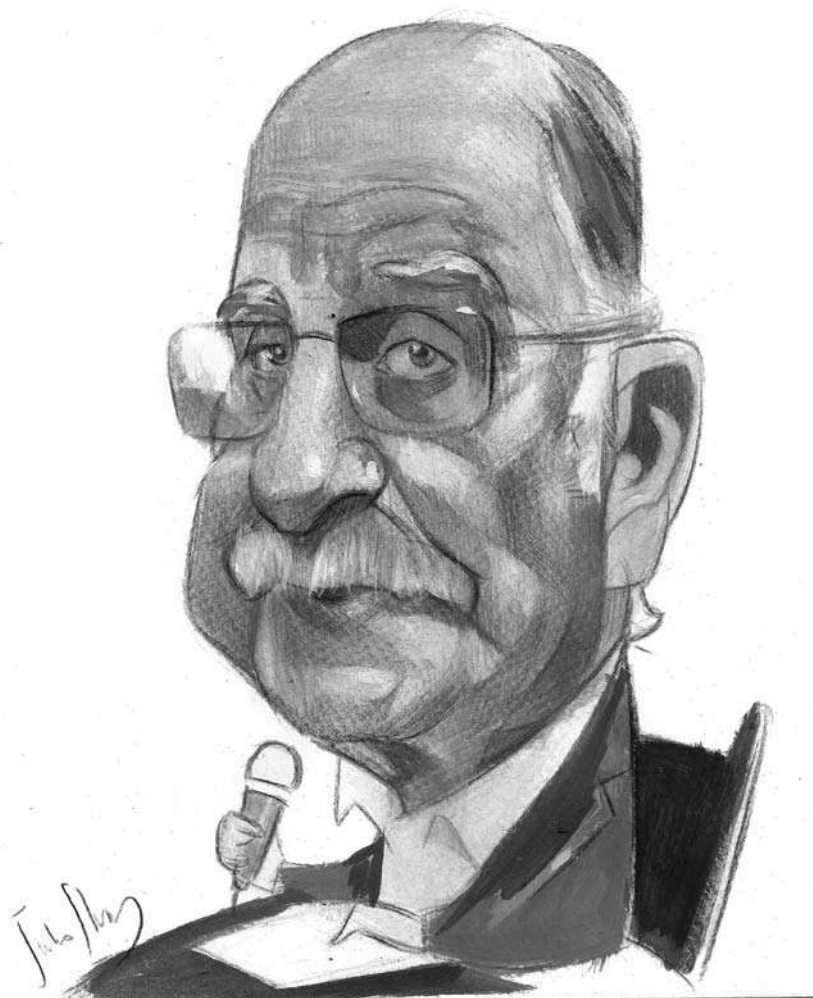
P.: *¿Qué elementos vinculados con dichas transformaciones han repercutido en la naturaleza y en el rol de las instituciones de Educación Superior como las Universidades en el nivel internacional?*

Roberto Domecq: Las Universidades se están quedando afuera. Esto se ve cuando se perciben las limitaciones al abordar el papel de las universidades, sobre todo al terminar el siglo pasado, a partir de todos estos sacudones fuertes de los que venimos conversando. Entonces, la UNESCO analiza el problema de las universidades en todos los continentes, y especialmente en América latina y Europa, en un trabajo enorme en el cual aparece una fuerte dificultad para procesar las transformaciones recientes así como la necesidad de una nueva aproximación a los saberes.

También a principios del nuevo siglo, el Ministerio de Educación de la Argentina realiza un trabajo de exploración que parte de la presunción de que algo ha cambiado. A mí me tocó hacer un informe sobre Ciencias Sociales y Humanas. El resultado final identificó las Áreas de Ciencias Sociales y Humanas en las cuales no existe masa crítica de investigación, vinculadas con algunos de los principales problemas argentinos. Hay una especie de enorme entropía. No quiere decir que no se estudien temas, pero no hay una masa crítica para definir un partido científico-tecnológico con capacidades para dialogar hacia adentro y hacia afuera. Las grandes áreas de vacancia fueron: el Mercosur y la inserción internacional; desarrollo regional e integración del territorio; la educación de cara a los cambios recientes; democracia, derechos humanos y participación; desarrollo, trabajo, crecimiento y tecnología y cultura, comunicación e información (Véase Anexo). Los vacíos de investigación en problemas relevantes, afectan la capacidad nacional de optar y de decidir y comprometen el desarrollo económico, social y cultural del país en el futuro. Más aún, sin investigación pertinente se vacía de sentido la enseñanza. Es decir que el hecho de que las áreas de vacancia coincidan con problemas relevantes derivados de la inserción de nuestro país en el proceso de mundialización determinan que dichos vacíos se expresen también en la educación.

P.: *¿Por qué la acumulación de conocimiento pertinente no tiene lugar? ¿Existía previamente pero se quebró?*

Roberto Domecq: Yo creo que el elemento fundamental fue que frente a lo que podríamos llamar la identificación de problemas relevantes, los instrumentos con los que contamos se manifiestan inútiles o insuficientes para analizar las características de un proceso que se comporta como un sistema y en el cual las estructuras cambian. La característica



Dr. Roberto Noel Domecq

del proceso que se enfrenta es algo que no se ajusta al modo en que dialogábamos con la realidad previamente.

Por ejemplo, en el área de planificación económica, en última instancia, las variables que tomábamos frente a la producción taylorista: el lugar en la pirámide social de la clase obrera, su función en la producción, ...eran más transparentes, porque era transparente la apropiación por parte del sector empresario. El tipo de producción taylorista cae porque era ineficiente y tenía muchas contras humanas. Era un trabajo terrible que sólo tuvo compensación en algunos momentos en que la clase trabajadora organizada logró una participación mayor en el ingreso y en la vida política, que nunca más consiguió. Desde el punto de vista del trabajo, pasó a ser uno de los elementos alienantes más terribles.

Pero ¿qué es lo que vamos viendo a partir de los ochenta? Transformaciones muy fuertes en el poder económico y en el mundo del trabajo, que no eran las únicas porque el problema era también social y cultural; cambios en el papel de la formación de la ciencia, la tecnología y la información en el proceso social de la producción; transformaciones en el conjunto de relaciones entre las empresas, las instituciones y las universidades y, fundamentalmente, la interacción entre estos tres tipos de cambios. Por eso planteo lo de la nueva forma de aproximación a los saberes, porque si queremos acompañar los acontecimientos desde la Universidad necesitamos nuevos aprendizajes sobre estas transformaciones. Es difícil hacerlo si consideramos que el problema es simplemente económico, simplemente político o simplemente cultural.

P.: Si consideramos entonces la velocidad de la transformación de las estructuras y las relaciones sociales así como los obstáculos culturales que las viejas matrices cognitivas conllevan para de algún modo apprehender el funcionamiento de la realidad, ¿cómo encaró la cuestión del armado de una nueva universidad pública en la zona más austral de la Patagonia? Es una universidad de frontera, en una zona tan extrema, aislada e inhóspita. ¿Cómo hizo para pensar el diseño de esta universidad y con qué espíritu encaró la tarea?

Roberto Domecq: Quizá sea interesante señalar que, en una travesura anterior, allá por el '72 o '73, me tocó coordinar por primera vez una Comisión para crear una Universidad en la Patagonia. En ese momento yo había tenido un cargo de Director de Planificación en la Patagonia en el Consejo Federal de Inversiones y por eso conocía muy bien la zona y los desafíos que presentaba. Era casi una utopía la Patagonia y tenía todas las condiciones para ser un sitio de referencia. Para ello, el traba-

jo de la Universidad tenía que estar asociado con los problemas más fuertes de esa región. Era necesario reconocer que, en cualquiera de las formas, sociales, culturales, económicas, había un mundo, que era la cordillera, otro, la meseta, y otro, que era el mar, y había que pensar dónde poner los asentamientos humanos. La Universidad originariamente había sido pensada a través de un acuerdo con la Universidad del Sur y otros acuerdos parciales con otras Universidades. La peculiaridad que tenía esa propuesta era que tenía cuatro institutos: el de la Cordillera, el de la Meseta, el del Mar y el de los Asentamientos Humanos. Esto fue aprobado por el Ministerio de Educación en 1973 pero nunca se implementó. Muchos años después, en diciembre de 2009, comenzamos a diseñar y a planificar la nueva casa de estudios (la Universidad de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur) y comenzamos conversando con los diversos actores del territorio, la gobernación, la cámara de la construcción, los empresarios, las representaciones gremiales y los estudiantes sobre la región y sus necesidades.

Ocurre que la creación de una Universidad no puede pensarse sin introducir las dimensiones territoriales y los relatos locales. Las dimensiones territoriales vinculan las transformaciones recientes y el desarrollo de la ciencia y la tecnología con los problemas de la región; y los relatos locales con la situación de la comunidad y de la gente. El sentido y pertinencia de la Universidad se conforma a través de la manera que acompaña, incide y aprende de estas transformaciones a través de la enseñanza, la investigación y los servicios tecnológicos. La pertinencia constituye un objetivo reconocido como estratégico en la situación actual de las universidades. Fue identificado por UNESCO como el principal problema de las Universidades de América latina; así como también en las investigaciones del Colegio de Francia y en el estudio de Bricall sobre la situación de las universidades españolas para la Organización de los Estados Iberoamericanos. La clave está entonces en que la universidad asuma un rol más activo frente a los nuevos problemas que tiene el país, en su relación con la sociedad y el territorio. Robert Reich, en el Trabajo de las Naciones, señala que para reconocer una buena universidad es preciso preguntarse cuántas veces fue llamada para resolver un problema, cuántas lo resolvió. Es decir, la pertinencia se ve en lo que se hace, en lo que se construye. Se reconoce en la manera de crecer. Acompañar el desarrollo de la ciencia y lo que acontece en el territorio descarta la universidad endogámica, la opción con mayor contenido social, científico y ético de la universidad actual.

Esta fue la visión que conformó, si usted quiere, el proyecto institucional de la nueva Universidad que si bien fue inspirado en las propuestas

de los '70, tuvo como referencia las nuevas dimensiones del territorio: la valorización de las capacidades, la mejora del contexto de las actividades productivas y del ámbito urbano. Se definió entonces la estructura académica compuesta por cuatro institutos: el de Educación y Conocimiento; el de Desarrollo Económico e Innovación; el de Cultura, Sociedad y Estado; y el de Ciencias Polares, Recursos Naturales y Ambiente. Los institutos son unidades de docencia e investigación y como conjunto constituyen un sistema articulado de formación, sustentado sobre la investigación e inserto en la problemática del territorio. La estructura de institutos atiende a la necesidad de convivir con el cambio y a la de institucionalizar la innovación. La idea es brindar una formación básica de dos años, y luego una formación profesional como un modo flexible que nos permita tener en cuenta los cambios en la provincia y en la educación en general. Es una estructura que parte de los problemas y se dirige hacia la investigación y las carreras. Por ejemplo, el Instituto de Educación y Conocimiento tiene como objetivo acompañar las distintas instituciones nacionales y provinciales para mejorar la educación de los cincuenta mil chicos que existen en el territorio; el Instituto de Desarrollo toma el problema de la producción de la isla; el de Cultura, Sociedad y Estado piensa cuál es la dinámica de las instituciones, cuya área política tendrá un impulso en políticas públicas y en gobernabilidad; y, por último, el de Ciencias Polares asume como propio el tema de la zona. A estos centros académicos que hemos hecho referencia es necesario sumar un conjunto de organizaciones que acompañan a la sociedad en sus necesidades culturales, sociales y económicas: la Casa de las Artes, el Centro de Servicios, el Programa de Producción Editorial y la Dirección de Producción Audiovisual.

Volviendo a la pregunta acerca de ¿cómo se pensó, con qué espíritu? Se buscó construir una institución orientada a formar profesionales capaces de responder a las necesidades sociales emergentes del territorio, es decir con competencias para procesar las grandes transformaciones recientes. También, con una aproximación a los saberes basada sobre la pertinencia, la actualización, el carácter progresivo, la flexibilidad, la aplicabilidad y la coherencia. Una aproximación que pueda vencer la fuerte resistencia cultural existente para admitir, participar, aprender un mundo en cambio que afecta la docencia, la investigación y los servicios que prestan las universidades. Se buscó que la Universidad haga transparente su gestión en todas sus fases, que acompañe los acontecimientos. Que sea en el cambio.

P: ¿Cuáles fueron los principales obstáculos que encontró en el proceso de conformación de la nueva Universidad?

Roberto Domecq: Sin duda las manifestaciones históricas asociadas con la contemporaneidad constituyen obstáculos y oportunidades que es necesario afrontar mediante la investigación y la acción. Me refiero a la incertidumbre, a la crisis de las utopías sociales y al debilitamiento de las vanguardias como principales elementos.

La presencia y extensión de la incertidumbre, a la que ya me referí, implica en materia de planificación pasar de objetivos sectoriales estratégicos al desarrollo de capacidades estratégicas. Las utopías sociales que hasta bien entrado el siglo XX catalizaron las energías colectivas a través de un ideario político ideológico que expresaba los intereses de clase en el proceso de consolidación del capitalismo y de las fuerzas sociales asociadas con su desarrollo; muestran en las últimas décadas del siglo XX la disminución de su presencia y de su poder. Pierden fuerza no solamente el socialismo y el comunismo, sino que el capitalismo que aparece como triunfante después del '89, no solamente no conforma una utopía convocante, una propuesta sostenible, sino que, en alguna medida abandona la pretensión de ser una solución para todos los países y para toda la gente. La exclusión es admitida como intrínseca al modelo y la preocupación se centra sobre cómo socializar el costo de la misma. Nuevamente la dificultad mayor: la formulación de una propuesta socialmente sostenible. La generación de una utopía capaz de lograr el consenso de los distintos sectores sociales, tomar en cuenta las transformaciones recientes, incorporar las expectativas de la sociedad y de la gente; se constituye en una significativa prioridad contemporánea, en un "obstáculo", pero representa también un objetivo insoslayable para la sociedad y para definir la estrategia y el compromiso de la educación superior como sistema y como proceso.

También el debilitamiento de las vanguardias que es parte de un nuevo sistema de relaciones, de un cambio cualitativo en la producción, el sentido, las opciones y el proceso de articulación de la actividad artística con el conjunto de los cambios que acompañan a la mundialización y que implica la valorización del arte y su consideración en el análisis de las transformaciones recientes. Ello comprende como manifestaciones principales: el hecho de que el arte aparezca como sujeto y como objeto de la acumulación de capital afectando el proceso de construcción de representaciones sociales; la expansión revolucionaria de la industria del entretenimiento y el cambio en los modos de percepción de la realidad a partir de ello. Todo ello debilita el papel cultural de las vanguardias notablemente y afecta la socialización de modo profundo.

Otra de las dificultades que vemos está en la debilidad de las instituciones, como reguladores de la vida cotidiana, para procesar los cambios recientes, prever su impacto y desarrollo. Eso incluye desde el

Estado-Nación hasta las instituciones internacionales adecuadas.

Estos “obstáculos” y “oportunidades” que mencioné gravitan en el horizonte de formación, en las opciones de investigación, en los servicios que brinda la Universidad.

En Tierra del Fuego surgieron varias de estas dificultades. En primer término, no existen las instituciones o son muy débiles. Resulta clave saber cómo actúan las instituciones existentes y qué políticas tienen para los asentamientos industriales. También fortalecer la enseñanza técnica, secundaria y terciaria. Yo solicité asistencia técnica a un especialista de la CEPAL para reforzar los mecanismos de cooperación ante la debilidad de las instituciones. La persona que vino me dijo que no había sujetos de cooperación técnica y que había que apuntar al fortalecimiento institucional. Este problema había sido identificado hace más de veinticinco años y había sido señalado como prioritario junto con el objetivo de creación de la Universidad.

También aparece como un obstáculo relevante la centralidad de los incentivos materiales, es decir la política de promoción, donde hay elementos económicos, culturales y sociales que condicionan fuertemente las decisiones de radicación de los científicos en una región como esta. Uno de esos elementos muy fuertes es que mucha de la gente va ahí para trabajar veinticinco inviernos y jubilarse joven, con una expectativa de que a los cuarenta y cinco años ya está jubilado y va a poder elegir su vida, pero en definitiva no la elige nunca. Es muy fuerte la idea de que por estar en una región determinada “me tienen que subvencionar”. Y además eso se articula con un escaso compromiso con la realidad local. La fuerte incertidumbre existente en relación con los cambios societales así como la falta de horizontes utópicos incide en la generalización de este tipo de comportamientos. Son muchos los ejemplos posibles. En un proyecto de cooperación técnica que me tocó coordinar en relación con la industria forestal, fundamental en la región, consulté a un especialista que iba a venir desde Canadá para trabajar la articulación entre la Universidad y el sector de actividad. A las dos o tres semanas de trabajar en Tierra del Fuego, este especialista me informa que el trabajo ya se había realizado con anterioridad. En efecto, se había encargado un estudio similar unos años antes, pero no se había hecho nada a partir de él.

P: Entonces ¿usted considera que este escaso compromiso con la realidad que caracteriza el comportamiento de parte de los miembros de la comunidad académica en nuestro país contribuye a agudizar el problema de la debilidad de las fuerzas sociales que desde su punto de vista condiciona el desarrollo local o regional?

Roberto Domecq: Así es. El problema de la “promoción por zona desfavorable” comprende también este ámbito. Es decir que esta cultura de la promoción permanente impregna a todo el entramado social de la región y actúa como obstáculo al desarrollo entendido en un sentido amplio.

Hay dos ejes analíticos que quiero destacar al respecto, vinculados con las transformaciones acaecidas y las nuevas dimensiones del territorio. Pensá que en los setenta, en los dos o tres países europeos que hacían planificación, en especial Francia, que es el que yo conocí, se abandona la política fiscal y el desarrollo de las regiones se da a través de la radicación de las industrias de punta. La que yo conocí fueron la espacial, que cambia totalmente la región de Toulouse, y la atómica, que se establece en Grenoble, que cumple el mismo papel apoyada por la Universidad. Aquí el papel jugado por las industrias motrices asociadas con los efectos de arrastre, la relevancia de los servicios tecnológicos, el fuerte compromiso del sistema científico con el desarrollo nacional y muy especialmente con el desarrollo regional y el papel jugado por las instituciones públicas y privadas, articulados con la calidad de la vida urbana resultaron clave. Rápidamente se abandonó la política fiscal como factor de promoción y el capital institucional y el relacional fueron decisivos para hacer sostenible el desarrollo.

Nada de eso ocurrió en la Argentina donde es preciso reconocer que nos copiamos, en alguna medida, del sistema francés de planificación pero es preciso aceptar también que nos copiamos mal. Esto significa por ejemplo que los estímulos fiscales directos a pesar de los magros resultados obtenidos en experiencias previas; de los aprendizajes asociados con experiencias como la de Francia y de las nuevas perspectivas analíticas vigentes acerca del desarrollo territorial que los desalientan, continúan vigentes.

P.: Esta concepción de la planificación del desarrollo que usted tiene viene de Francia, donde hay una larga historia del desarrollo de formas novedosas e innovadoras como fue la planificación indicativa. ¿En qué territorios tuvieron lugar algunas de estas orientaciones en la Argentina y fuera de ella?

Roberto Domecq: Como te decía, la influencia teórica y práctica de Francia fue muy importante. Pero también Pensilvania en desarrollo regional y los esfuerzos territoriales en Italia, Alemania, Países Bajos y Escandinavia. En la Argentina, el éxito de la zona de Rafaela tuvo que ver con la consolidación del sistema público y del sector privado a través de instituciones que pudieron gestionar el cambio en la crisis. También el de la Emilia Romagna en Italia. Hay un trabajo muy lindo que

se hizo hace unos cinco o seis años en Italia, cuando el PBI per cápita de la Emilia Romagna supera en un 20% el de Torino y de la Lombardía. Esto se empieza a estudiar, porque es el sitio de mayor calidad de vida del sur de Europa. Este proceso empieza en los ochenta y yo lo seguí con mucha atención desde los noventa. Creo que estos son ejemplos de lo que estoy mencionando.

La inversión en bienes intangibles, particularmente en conocimiento, que a partir de 1998 supera por primera vez a la de bienes tangibles primero en los Estados Unidos y luego en otros sitios del mundo, amplía muchísimo el concepto de inversión en el nivel de territorio. La mejora de la escuela secundaria y su articulación con la Universidad es un elemento que coadyuva a esto. Ahí podemos ver por qué razón se pone el énfasis en el desarrollo como manejo del conocimiento, razón por la cual es muy difícil el desarrollo en la Patagonia cuando no hay instituciones que estén en condiciones de hacer esa manipulación. Esto se ha reemplazado por el modo de administrar cómo ganar más dinero vendiendo lo que puedo. El fortalecimiento institucional fue uno de los objetivos prioritarios no logrados de la propuesta de creación de la Universidad de Tierra del Fuego.

P.: Paradójicamente, estos procesos locales, me refiero al de la Emilia Romagna en Italia y al de Rafaela en la Argentina, se dieron en el marco del proceso de reestructuración neoliberal en el nivel internacional.

Roberto Domecq: Sí y lo interesante es que ante estos cambios reaccionó el tejido social caracterizado por un importante capital institucional y relacional. La malla de la Emilia Romagna es mucho más fuerte humana y técnicamente que otras regiones de Italia y el valor cultural de la organización tiene una importancia enorme.

P.: También existe otra escala de acumulación, ¿no?

Roberto Domecq: Es así. Implica el pasaje a la industrialización flexible. Es otro modo de acumulación, donde la desagregación del trabajo funciona como red y donde las estrategias comunes se definen mediante reuniones periódicas de trabajo entre sindicatos, cámaras, universidades, gobiernos, etc. en las cuales se acuerdan prioridades en torno de un solo eje, por ejemplo el tecnológico y de innovación. Si una región quiere seguir manteniendo los estándares de vida de la clase obrera no queda otra alternativa que ir pensando en la sociedad del conocimiento.

P.: Me parece claro lo que me está diciendo y me surgen varias pre-

guntas sobre Tierra del Fuego, que sería lo opuesto a la Emilia Romagna en términos de la fortaleza del tejido social y del capital relacional e institucional. ¿Cómo se genera una institución universitaria desde su concepción con tanta debilidad de las fuerzas sociales, con incentivos microeconómicos inadecuados, etc.?

Roberto Domecq: Hay una diferencia enorme con lo que nos pasa en Comodoro Rivadavia, donde tenemos una pelea enorme para lograr que los objetivos conjuntos sean menos de seis o siete. Pero esa diferencia está en el funcionamiento de las instituciones. Uno no se mete a hacer lo que los otros hacen bien; al contrario, se circunscribe el trabajo sobre aquellas cosas que son comunes, y ahí hay un elemento muy fuerte, que es el manejo del conocimiento. Estos elementos no son meramente de cultura general sino que sirven para actuar. Son guías para la acción colectiva.

El diálogo entre los diversos actores sociales ahorra muchísimo tiempo y es muy fuerte la tendencia a una serie de objetivos concretos, lo que es diferente de una serie de objetivos en los que se trabaja en relación con un conjunto de variables. Si yo tomo solamente la variable económica de la transformación no voy a captar totalmente el problema, porque no me fijé en las instituciones o las meto en cualquier parte, como en la Patagonia. Hay organizaciones cuya habilidad es manipular el conocimiento, y respondiendo a tu pregunta anterior, estas instituciones ayudan a la gente y son además animadoras del proceso.

Los franceses lograron formar unos “centros de animación”, que eran centros regionales que juntaban a los actores sociales comprometidos, que trabajaban las prioridades y las políticas de mediano y largo plazos. Nosotros no hemos tenido políticas de largo plazo y ni siquiera de mediano plazo.

Lo interesante es ver cuántos elementos juegan en nuestro caso y por qué es tan complejo actuar. Yo puedo tener un objetivo económico, pero si hago como si tuviera instituciones o un ámbito cultural propenso y no las tengo, me quedo a mitad de camino. Yo hablo del territorio como creación colectiva para enfocar en las capacidades para pensar y hacer. La Emilia Romagna es un caso de esta forma de construcción colectiva, porque tiene al lado a una región como la Toscana, con una gran historia, casi con las mismas leyes, pero sin las instituciones que hay allí. Esto se ve en la cultura y en la política.

Que hoy la acumulación haya pasado de centrarse sobre la producción de bienes tangibles a la de bienes intangibles implica una serie de cambios muy grandes, porque entonces no podemos dejar de meter la salud ni el resto de los aspectos culturales que crean las condiciones para que la gente quiera ir a vivir ahí. Eso es lo que mejora la calidad

de vida. No se trata simplemente de comprarle a un chico un juguete más lindo sino de crear un ambiente en el que quiera vivir. Es necesario apuntar a mejorar las dimensiones humanas de la vida.

Lo que nosotros intentamos preguntarnos es de qué forma creamos una conciencia de las transformaciones en curso, de qué manera nos acercamos al territorio como algo que se está construyendo, preparando a la gente para ese territorio en construcción. El resultado que se logra es un acercamiento a lo que es la Emilia y otras regiones de Europa como Barcelona o Baden, con instituciones que aseguren la continuidad.

P.: Usted ha contribuido a construir tres instituciones fundamentales en la Patagonia (la Universidad del Sur, la del Comahue y la de Tierra del Fuego) en tres momentos diferentes de alta conflictividad política, de pauperización, de fragmentación social y de concentración del poder económico y en una región con alta debilidad en materia de desarrollo. Es un espacio que tiene una problemática común y me parece que el aporte es significativo. Mi pregunta va más allá de las debilidades que tiene la región si se la compara con las zonas que mejor han podido responder a los cambios societales en curso. ¿Qué cosas positivas siente que ha podido dejar instaladas, por lo menos potencialmente? La dinámica política en la Argentina, carente de consensos básicos acerca del proyecto colectivo de largo plazo, condiciona enormemente la posibilidad de construir instituciones como las Universidades en el sentido que usted se lo ha planteado. Lo que quiero rescatar es que, en este contexto, es mucho más significativo el trabajo que usted ha hecho con una visión que integra el territorio, la economía, la sociedad, la cultura, todo esto que venimos conversando. Por eso la pregunta es sobre lo que siente que ha podido quedar para la posteridad.

Roberto Domecq: Es importante precisar esta pregunta que me acaba de hacer. Uno podría decir que la política de desarrollo de universidades no ha trabajado de una manera sistemática los componentes estratégicos de un proceso de cambio de la Educación Superior entendido desde la visión postulada. Dentro de ese esquema, cabe destacar que no ha habido un cambio importante de las políticas. En ese contexto, las iniciativas individuales y colectivas no han sido suficientes para arrastrar a un cambio a un conjunto de actores sociales que tienen que estar involucrados en el desarrollo de la Universidad. Queda como tarea pendiente el modo como las universidades acompañan, inciden y aprenden en el proceso de construcción social del territorio. La construcción del territorio es un elemento que hace también al desarrollo. Eso está plan-

teado y no es menor.

Pero el hecho que yo quiero marcar se evidencia en lo siguiente. Cuando estuve en Canadá fui a una universidad que está en la desembocadura del río San Lorenzo, que tiene un Instituto del Mar. El problema del mar pasó a ser una prioridad allí. Los proyectos de financiamiento que se querían presentar estaban vinculados con el uso del mar desde el punto de vista del sistema de la navegación y la pesca. Hubo cuatro o cinco proyectos y la inversión inicial fue de un millón de dólares. Hoy tienen diez empresas de tecnología alrededor de eso. Por ejemplo, se le puede indicar a un barco que se corra unos kilómetros en un sentido o en el otro en función del aumento de la temperatura del agua, para explotar mejor la pesca. También se hacen tomografías computadas del producto extraído para saber si están obteniendo ejemplares contaminados y en qué lugar están localizados esos restos para evitar obtenerlos ahí. Esta tecnología la desarrollaron en dieciocho años.

Este es el tipo de funcionamiento que no se ha podido generar aún en la Argentina. En Patagonia, el sistema de investigación y docencia, con una presencia de más de veinticinco años ha tenido una baja participación en el desarrollo económico y social de la región. Ello no es una excepción en el nivel nacional, según estudios de la Secretaría de Ciencia y Tecnología acerca de la conducta tecnológica de las empresas, los acuerdos entre empresas e instituciones públicas de ciencia y tecnología (universidades y centros) tienen una incidencia muy poco significativa en el total de inversiones en innovación existente en la industria.

P.: A priori resulta difícil trabajar con esas perspectivas frente a la internacionalización y profesionalización y especialización cada vez mayor de la academia que impone parámetros de producción crecientemente restrictivos respecto de este tipo de iniciativas. Implica romper las fronteras entre las ciencias y trabajar con una mirada holística, recuperar la creencia en los horizontes colectivos superadores de las limitaciones existentes y, fundamentalmente, la existencia de un proyecto político de largo plazo consensuado y sostenido en el tiempo.

Roberto Domecq: En efecto, el anclaje social de comportamientos rígidos, la permanencia de ventajas asentadas sobre viejas prácticas clientelares, la resistencia a las nuevas dimensiones del conocimiento, la dificultad para acompañar los nuevos acontecimientos, el carácter tradicional de la carrera académica cierra o dificulta las posibilidades de instalar nuevas modalidades de investigación y desarrollo; restringe el trabajo en equipo, condición insoslayable para iniciar la industrialización

flexible e impide desarrollar capital social.

De alguna manera el desafío es encontrar el modo en que los actores sociales mejoran su capacidad de negociación de forma tal que la educación y la investigación públicas tengan un lugar creciente. La experiencia fue importante. Se logró apoyar algunos proyectos, pero lo que pasa es que en ese ámbito lo que se demanda es la libertad de negociación. Es preciso instalar nuevos enfoques, nuevas relaciones entre las Universidades y las empresas. La evaluación de la Academia no privilegia el compromiso de la Universidad con el territorio ni tampoco el compromiso del investigador con las nuevas necesidades científico-tecnológicas de la industrialización flexible.

Mi hipótesis es que hay un tema de carácter cultural. En otras épocas, en el período taylorista, la investigación venía muy envasada. Había ciertas investigaciones generales que no se vinculaban con el contexto productivo. Cuando uno compraba una fábrica venía todo metido adentro. Por eso no había una demanda real. Progresivamente, cuando el conocimiento empieza a adquirir importancia, los centros especializados en manejarlo eran casi desconocidos. Se pensaba que era cosa de técnicos, no de investigadores. La primera medida para cambiar esas políticas en Francia fue la promoción de servicios tecnológicos a las pequeñas y medianas empresas pero se consideraba que eso no formaba parte de la estructura científica. Por otra parte, en su carrera académica o de investigador eso era considerado manipulación técnica. Todo esto tuvo que cambiar. Aquí en la Argentina, cuando terminó la dictadura se pensaba que se vendría el renacer de la ciencia pero eso no sucedió.

Por otro lado, si tomamos los comienzos del siglo XIX, cuando se había impuesto el ciclo de producción taylorista, ninguna universidad de Europa estudió el tema de la Revolución Industrial durante aproximadamente cien años porque se consideraba que eso no era un problema para la ciencia. En Inglaterra solamente una universidad le prestó sus instalaciones a Watt para que diera una charla. Esa fue toda la vinculación de las universidades con la Revolución Industrial inglesa. Curiosamente, doscientos años después, vuelve a aparecer el mismo tema. Las Universidades tienen serias dificultades de procesar las transformaciones asociadas con la mundialización y la nueva aproximación a los saberes. Es tan importante la impronta cultural de los cambios que avanzar en cualquier dominio del conocimiento supone poner en cuestión, abordar, procesar nuevas dimensiones de la ciencia. La innovación ha sido institucionalizada, ya no es el inventar, las capacidades sociales son las responsables de hacer sostenibles el desarrollo y la innovación.

P: ¿Cuáles son entonces para usted los principales desafíos pendien-

tes en materia de educación superior en la región patagónica y en el resto de las regiones del país?

Roberto Domecq: Pensar la Universidad en un mundo en cambio nos obliga a considerar su sentido y su papel histórico. Es enfrentar un nuevo modo de crecer y una nueva manera de estar en el mundo. Implica superar la endogamia, los ritos y las máscaras.

La Universidad está asociada con lo que se mueve, con lo que se transforma, con lo que se crea, con la búsqueda. Un banco de datos que transmite conocimientos codificados no es una Universidad. Tampoco es una Universidad la corporación que acumula y transmite endogámicamente los saberes. La Universidad se reconoce por el modo en el que acompaña los acontecimientos con sus aportes a variados temas del saber, por las relaciones que la vinculan con la sociedad, por los profesores que asumen la tarea de investigar y enseñar, por aquellos que cotidianamente la administran, por las normas que se da para crear, difundir y utilizar el conocimiento.

Es preciso realizar un gran esfuerzo, individual y colectivo para que la Universidad no siga siendo el modo de prestigiar el currículum del "investigador" más que el medio de contrastar ese currículum con las necesidades sociales y tecnológicas de su medio (Llamas Gascón, Universidad Carlos III, Madrid, 1996). La pertinencia entendida como la manera de responder a las necesidades de la sociedad y al desarrollo de la gente es un objetivo de trabajo y es también una política insoslayable.

P.: Le agradezco mucho Roberto esta posibilidad de conversar con usted sobre su recorrido, pensamiento y aprendizajes.